

Supl. 22
 05-02-1995 P.2
 El Mercurio

Los Primeros Pedaleos De Skármeta

En estos cuentos, reeditados después de 25 años, el autor despliega una acción tan dislocada como el mismo lenguaje.

Desnudo en el Tejado
 Antonio Skármeta. Editorial Sudamericana, Buenos Aires/Santiago, 1993. 141 páginas.

por Ana María Larraín

A PARECIDO inicialmente en 1968, este delicioso libro de Antonio Skármeta lanzó a su autor de inmediato a la fama, habiendo obtenido antes el todavía prestigiado Premio Casa de las Américas. La crítica de entonces lo situó, con justicia, en el punto más alto de los escritores de su generación y, aunque obviamente su lenguaje no parece, a la luz de hoy, nada de experimental, la relectura de sus siete cuentos constituye un verdadero baño refrescante para el cuerpo y el espíritu.

No está de más recordar ahora que *Desnudo en el tejado* significó, en su momento, toda una innovación en lo que respecta a la narrativa chilena, no sólo por incluir elementos de la cultura popular vedados por esa fecha a la literatura seria, sino también por el desarrollo de una prosa que revelaba —y revela— un sentido del humor provocativo, una ironía francamente imperdonable. Eternamente joven, habría que decir, puesto que 25 años después sus desesperados respingos y desgarridos siguen vigentes, aún cuando su impacto en un público ya acostumbrado a ellos sea mucho menor. El ars narrandi de ese Skármeta todo impulso se sintetiza en las brevísimas líneas que cierran el volumen, otorgándole su título: "¿Y qué pretendes? ¿Que viva desnudo en el tejado?"

Desde luego, la mayor parte de estos cuentos son de antología e, incluso, parecen haber sido escritos con ese propósito. De hecho, *El ciclista del San Cristóbal*, con una escritura acotada al máximo a la experiencia vital que allí toma forma (un campeseo de ciclismo que se "mata" por pasar una carrera sin dejar de pensar en los remedios para su madre moribunda), resulta, sin más, un cuento perfecto. A la sutura del lenguaje, tan acorde a la edad del protagonista, se añade un dominio cabal de los resortes narrativos: éstos ma-



bien con menor intensidad y en diferentes subyacencias, el fantasma de la muerte junto al del premio por el esfuerzo físico: dos motivos perennes de perquisición, en este libro que, a diferencia de otras producciones menos felices del autor, es pura agilidad y ritmo. A ello ayudan los diálogos trabajados magistralmente en su elocuencia y sugerente laconismo. Un laconismo que salta en torrenciosos chorros cuando es el narrador quien toma la palabra, como ocurre en una magnífica aprehensión de la Mistral —"la anciana"—, constituida por una vuelta en el aire.

En *Final del tango* la técnica del fluir de la conciencia se hace carne bajo la voz del varón enardecido por la sexualidad del baile y la seriosidad de la música, mientras que en *Pajarero* otra vez el diálogo y la ligereza del humor son los reyes del minuto, en una evocación de la célebre película *«Los pájaros»*, de Hitchcock. (Personaje, es el relato que menos me atrae). Y por último, otro texto de lujo, *Basketball*, donde los avatares del cortejo adolescente aparecen plasmados al ritmo de la pelota, que sigue a su vez los de los discos de la época: el tango ("por un lío"), Nat King Cole y Los Platters, Ray Charles y Lucio Gatica. Al final de todo esto y después del amor, un pollo como promesa y coronación.

La acción desplegada en el libro es, como se ve, inabarcable. Tan dislocada como el mismo lenguaje, cuyos giros acercan emocionalmente al lector y lo comprometen con ella. Porque no hay que engañarse con este primer y estupendo Skármeta: en su narrativa siempre hubo y habrá un riesgo para el sentimiento. Como riesgo generacional habría que añadir, igualmente, al tratamiento personalísimo de los problemas colectivos, que perdieron tremendismo y exacerbaciones gracias a ese cautivante sego de nota astillerona. Y entre flashes ciudadanos, entre borracheras y andanzas a veces quijotescas, sigue latiendo una cierta ingenuidad, cuya eficacia no ha sido superada por el Skármeta posterior.

Una reedición que vale la pena conocer y, por ende, revalorar, puesto que en ella Skármeta se revela, comparativamente, mejor como cuentista que como novelista. ■

Texto Escogido

LA monté, y de un solo envión de los pedales resbalé por la cuneta y me fui bordeando la Alameda, hasta la Plaza Bulnes, y le apunté la redondea a la fuente de la plaza, y enseguida torcí a la izquierda hasta la boite del Negro Tobías y me abasqué bajo el toldo a coger la música que salía del subterráneo. Lo

que fregaba la cachimba era no poder fumar, no romper la imagen del atleta perfecto que nuestro entrenador nos había metido al fondo de la cabeza. A la hora que llegaba estabacado, me oía la lengua y por fuera se ha dicho. Pero, además de todo, yo era como un extranjero en la madrugada santiaguina.

nejan los avatares contrapuestos —pero aquí unidos— de dos acciones temáticas verbalmente sostenidas por el ritmo: la de la madre, en figura ausente, cuyo cuerpo lucha, febril, contra la muerte, y la del hijo, que encarna en sus angustiosos pedaleos los nudos umbilicales de dicha relación afectiva.

En *A las Arenas*, en cambio, un par de muchachos deciden vender su sangre en Nueva York para poder comer. Otra lucha desesperada en la que también arde, si

Los primeros pedaleos de Skármeta [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los primeros pedaleos de Skármeta [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile